GUÍA DE REFLEXIÓN

Meditemos este texto de la Sagrada Escritura:

"¿Quién de ustedes, queriendo edificar una torre, no se sienta primero a calcularlos gastos y ver si tiene para acabarla? No sea que, habiendo puesto los cimientos y no pudiendo terminar, todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo:" Este comenzó a edificar y no pudo terminar " (Lc 14, 28-30).

La vocación es una empresa demasiado grande; ¡y es para toda la vida! Por eso, no te puedes lanzar a ella sin antes haber reflexionado seriamente, y con la debida calma, sobre ti y sobre la vocación que pretendes seguir.

Debes reflexionar sobre…

¿Cuáles son tus capacidades y limitaciones?

¿Qué significa el discipulado de Cristo para ti? ¿Y la santidad?

¿Cuál es la misión del cristiano según tú?

¿Qué piensas de la vida matrimonial?

¿Qué piensas de la vida de soltería?

¿Qué piensas de la vida sacerdotal?

¿Qué piensas de la vida consagrada?

¿Qué piensas de la vida misionera?

¿Qué vocación sientes y crees, aunque te de miedo, que pueda ser la tuya?

¿En qué signos concretos te basas para pensar que Dios te llama?

¿Serás capaz de ser fiel a los compromisos que implica la vocación?

¿Qué es lo que más temes de la vocación?

¿Cuáles son las razones en favor y en contra que tienes para emprender ese camino?

¿Qué es lo que te atrae de ese estado de vida, y qué es lo que te gusta de él?

Dios te pide que te comprometas responsablemente en el discernimiento de su voluntad. Él quiere que tú pongas en juego tu inteligencia y tu capacidad de

reflexión y juicio para que puedas encontrar tu vocación. Él te da la luz de su Espíritu Santo para que descubras qué es lo que quiere de ti.

No debes pretender, ilusoriamente, tener en mano un contrato firmado por Dios, en el que revela su plan sobre ti, y de esa manera poseer la evidencia de su llamado. No; nunca se te dará tal documento. Lo que encontrarás serán signos que te indiquen cuál podría ser la voluntad de Dios; signos que deberás descifrar para así tener la certeza (más no la "evidencia") de su llamado.

En este nivel llegarás a decir; "creo que Dios me llama "; "creo que, con la ayuda de Dios, podré responder"

Fuente: www.vocacion.com